

bres del arte perfecto con la colaboración activa y entusiasta del pueblo entero." El arte helénico era, en su apogeo, la vida misma y "la más grande actividad del hombre, el placer de ser y sentirse uno mismo, de vivir y pertenecer a la comunión de los hombres libres."

"El ideal—dice Proudhon— recibió del genio griego una expresión tal, que jamás será sobrepujada. Cada vez que la Humanidad, eternamente progresiva, intente formular una idea aproximada de la belleza absoluta, a Grecia tendrá que acudir."

El valor del drama griego resultaba de la solidaridad estrecha entre el concurso fraternal de los hombres y el concurso fraternal de las artes.

Grecia "consideraba solamente como hombre libre, al hombre bello y fuerte", y, por la educación estética, hacía de su cuerpo y de su alma desde la más tierna juventud, el objeto de todo desarrollo y de los más inefables goces artísticos. (El Arte y la Revolución.)

Y así, en nuestros tiempos, habremos de hacer del hombre moderno algo más que un instrumento de opresión y un sujeto de error.

Pero esta renovación del arte helénico no implica, como pudiera suponerse, la vuelta completa a las costumbres de aquel tiempo. La caída misma del pueblo griego, a través de un largo período de miseria, pone de relieve la causa más profunda del sufrimiento universal.

El goce artístico de los griegos descansaba sobre la esclavitud. Todas las funciones penosas de la vida, a los esclavos eran reservadas. Y es precisamente el esclavo "quien nos muestra la vanidad e inestabilidad de toda la belleza y de toda la fuerza del humanismo particularista de los helenos y quien nos prueba, por siempre y para siempre, que la belleza y la fuerza, como fundamento de vida sociable, no pueden crear un

bienestar duradero sino a condición de pertenecer a todos los hombres" (El Arte y la Revolución). Wagner mismo es quien subraya las últimas palabras. No lo diría mejor el más ardiente anarquista de nuestros tiempos.

"Cuando la Humanidad en fraterno comunión—añade— haya descargado todas las penosas faenas de la vida sobre la máquina, este esclavo artificial del hombre libre creador, como los griegos las descargaban sobre el esclavo de carne y hueso, todo su instinto de artista emancipado reposará sobre las manifestaciones estéticas. Reconquistaremos así el elemento vital de los griegos, pero en un grado más elevado: lo que, entre los griegos, fue consecuencia de una evolución natural, será, entre nosotros, resultado de una lucha histórica." No hay posibilidad de equívoco ante tan hermosas ideas. Wagner y Duncan y cuantos aman la libertad y el arte, tienen de la estética griega, de la estética en sí misma, el concepto de un factor de regeneración individual y de desarrollo evolutivo de la colectividad.

Puesto que "nosotros queremos emanciparnos del yugo degradante de la esclavitud general de seres mecánicos, cuya alma es pálida como la plata, y elevarnos a la humanidad libre artística, cuya alma esplenderá su luz vivísima sobre toda la tierra"; puesto que de "jornaleros de la industria, abrumados por el trabajo excesivo, queremos convertirnos todos en hombres bellos y fuertes, a quienes el mundo pertenezca como manantial inagotable de los más altos goces artísticos", preparémonos desde ahora mismo, en la medida de lo posible, a la percepción de esos goces y al goce mismo. Provocando en nuestros semejantes la necesidad de esos goces, haremos intolerable la vida actual.